

85 Este admirable conjunto de preciosidades, este universo de maravillas, hizo con razon decir de sí misma á la Sabiduría del Criador, que se regocijaba en aquella obra magna de su gloria. “Ludens in orbe terrarum.” Pero resaltando como siempre sus bondades para con el hombre, quiso por un exceso de ellas cifrar sus delicias, no tanto en aquella maravilla de su gloria; sino como ella misma dijo: ¡En estar con los hijos de los hombres! “Et delitiæ mæ esse cum filiis hominum.” Prov. 8º 31.

CAPITULO VI.

Fin y acabamiento del mundo por el fuego ó el calórico.

86. El fin de este mundo aspectable no será ciertamente su aniquilamiento ó reduccion á la nada, sino una variacion de forma, un nuevo modo ó manera de ser de la sustancia material una vez criada, para existir siempre, aunque de diversa forma y manera.

87. Si se retirara por el Criador del universo la fuerza plástica, que á su maravillosa palabra “fiat lux,” produjo el lumínico, inflecionó y modificó la fuerza expansiva é irradiatoria del calórico, que todo lo tenia disuelto y disperso por la inmensidad del espacio: aquel poderoso agente, aquel gran resorte que formó y conglomeró en esferas la materia sólida, condensó los vapores de la líquida y gaseosa, imprimió á los astros sus movimientos rotatorios y de proyeccion; y extendió en el espacio los cielos, como un esplendente y lucido cortinaje; las cosas volverian entonces á su antiguo y primitivo estado. El fuego ó calórico recobraría su primera fuerza expansiva de extension é irradiacion hácia todas partes; y obrando

con toda la energía de que es capaz, cuando obra con entera libertad, sin la resistencia de la fuerza compresiva y concentrante, que hoy lo encadena y reprime; disolveria desde luego los sólidos que se habian conglutinado y formado á la accion combinada del lumínico y el calórico, los resolveria en átomos ó en las mas pequeñas partículas á que reducirse puede la materia sólida, evaporaria la líquida y gaseosa; y lo esparciria todo como ántes en el espacio, en desórden y confusa mezcla, y en medio de la oscuridad y las tinieblas: en suma, volveria todo al caos y al abismo de donde habia salido, á la palabra imperiosa y benéfica del Criador, “fiat lux,” hágase la luz.

88. Cuando el príncipe de los apóstoles con espíritu profético describe el fin del mundo en la segunda de sus cartas católicas, usa de estas remarcables palabras: los cielos y la tierra que ahora existen se guardan reservados para el fuego “igni reservati.” Los cielos pasarán con grande ímpetu, y los elementos serán disueltos con el calor, y la tierra y todo lo que hay en ella será abrasado. “Cœli magno ímpetu transient, elementa vero calore solventur, terra autem et quæ in ipsa sunt opera exurientur.” Los cielos encendidos serán disueltos, y los elementos derretidos con el ardor del fuego. “Cœli ardentes solventur, et elementa ignis ardore tabescent.” Bien que esperamos, segun sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra donde habitará la justicia. “Novos vero cœlos, et novam terram secundum promisa ipsius expectamus in quibus justicia habitat.” 2ª Petr. 3º 7. 10. 12. y 13.

89. En el evangelio de San Mateo refiriéndose las señales que precederán y acompañarán al fin del mundo, se leen estas notables palabras: “Sol obscura-

bitur.” El Sol se oscurecerá; porque habrá cesado la luz ó la fuerza que la produjo. “Et luna non dabit lumen sum” Y la luna no dará su luz; lo cual es un consiguiente del oscurecimiento del sol de quien la recibe, “et stellæ cadent de cælo” y las estrellas caerán del cielo; porque sus elementos serán tambien disueltos por el fuego como los de la tierra, y dejarán por esto de estar y lucir en el cielo, como ahora lo hacen. “Et virtutes cœlorum commovebuntur” y las virtudes de los cielos serán conmovidas; por cuanto lo serán forzosa y necesariamente las bases, apoyos y fundamentos en que estrivan y consisten la extension, estabilidad y firmamento de los cielos; á la manera que, á la accion de un gran terremoto, tiemblan, se estremecen y conmueven los cimientos de un fuerte y grande edificio, que por aquella causa se orilla y aproxima á su inevitable destruccion y ruina.

90. Tambien en el antiguo testamento se dice, que el fuego devorará la tierra con todos sus gérmenes y abrasará las cimientos de los montes: “devorabit terram cum germine suo, et montium fundamenta comburet. cant. Moys. 32º 29. Y en la profecía de Malachias: porque hé aquí, vendrá un dia encendido como horno. “Ecce enim dies veniet succensa quasi caminus,” 4º 1.

91. Todo esto anuncia, que el fin del mundo lo ocasionará la cesacion de la luz, ó de la fuerza compresiva que la produjo; que entónces el fuego ó el calórico por aquella fuerza reprimido, y siendo por su naturaleza disolvente, se desatará con grande ímpetu, y que por esto pasarán así tambien los cielos: “magno impetu transient:” que con su violenta fuerza expansiva y de irradiacion disolverá la tierra, el sol, las estrellas, todos los cuerpos celestes y cuanto en ellos

tés del centro á la circunferencia las partículas elementales de la materia; y por esto el centro del abismo en una cierta extension hácia á todas partes, había quedado vacio de aquellas partículas, que habían sido esparcidas y sublimadas á grandes distancias del centro; la luz, pues, que fuera criada principalmente para conglomerar estas partículas, conglutinarlas y formar con ellas los cuerpos celestes, nada tenía que hacer, ni para que descender á las partes mas centrales del abismo donde no las había, sino que debió limitarse á las partes altas del mismo abismo á donde aquellas partículas hubieran sido sublimadas por el calórico primitivo: hasta allí llegaría la luz, y allí quedaria fijado el límite y separacion permanente, imperturbable entre ella y las tinieblas. Y separó á la luz de las tinieblas. Et divisit lucem á tenebris, Gen. 1º 4

El centro del universo quedaria entónces ocupado por solo el calórico puro, ó fuego primitivo, fuertemente y de todas partes comprimido, como se ha dicho, y herméticamente encerrado en los cielos de bronce, que el lumínico formara con la fuerza concéntrante que inmediatamente recibiera del Criador. Hablando de los cielos, se dice en el libro de Job, que son solidísimos como si fuesen vaciados de bronce. “Qui solidissimi quasi ære fusi sunt. Job 37º 18.

82. No debe considerarse el centro del universo como un punto matemático, sino como un centro físico, que lo será todo aquel espacio que ocupe el calórico primitivo puro y sin mezcla de otras sustancias materiales, y que podrá extenderse á un cuarto ó quinto del diámetro del universo en círculo redondo, ó hácia á todas partes, en figura esférica ó esferoide, como un estanque de fuego y en completa oscuridad; por

que la luz no ha penetrado en aquel espacio á que vino á quedar reducido el primitivo abismo despues de la existencia de la luz; y en cuyo derredor se moverán los astros todos que componen el universo, del que vendrá á quedar constituido centro, apoyo y sustentáculo permanente.

Espectáculo del universo á un golpe de vista superior á la vision telescópica.

83. Figurémonos un espectador colocado fuera del universo y en lugar conveniente para observarlo en globo, en todo su conjunto y extension; y supon-gamos tambien, como se imagina Humboldt, que su vista adquiriese un poder sobrenatural, y superior á los límites de toda vision telescópica: que sus sensaciones de duracion le permitiesen comprender los mayores intervalos de tiempo; y que percibiese clara y distintamente hasta las mas pequeñas partes de la extension, hasta los mas pequeños cuerpos del universo. En tal situacion desapareceria desde luego para aquel espectador la inmovilidad que aparentemente reside en las estrellas fijas: veria, segun una bella frase de Humboldt, que innumerable multitud de éstas eran arrebatadas, cual torbellinos de polvo, en opuestas direcciones: que por todo el universo aparecian bien y convenientemente distribuidos innumerables centros sólidos de movimiento y fuerza, que rodando sobre sí mismos en el éter, extendian á muy grandes distancias sus lazos ó redes formadas de corrientes etéreas, para envolver en ellas otros sólidos ó esferas menores, obligándolas á revolverse en derredor de aquellas: que éstas, reproduciendo en el mismo fluido aquella propia accion y movimiento, ejecutaban otro tanto con sus satélites; y finalmente, que todos los cuer-

se contiene, reduciéndolo todo al caos, al Abismo, como estaba ántes de existir la luz, que dejará de ser á una palabra del Omnipotente que diga: "non sit lux," no haya mas luz, como fué y existió, obedeciendo á la que dijo: "fiat lux," hágase la luz.

92. Así terminará este primer siglo de la luz en que vivimos, volviendo todo al abismo de donde habia salido; pero quedando siempre los elementos materiales, para reconstruir con ellos otro mundo, otro universo nuevo, nuevos cielos y nueva tierra en que habitará la justicia, y que será destinado ó servirá á la vida del siglo venidero, "vitam venturi sæculi", como concluye el símbolo de los apóstoles; y como cantó un poeta de nuestros dias en el siguiente verso, aplicable á este propósito.

"La pobre humanidad llora perdida
Su esperanza, sintiéndose impotente,
En marasmo fatal cae rendida;
Mas la dice una voz que nunca miente;
Si es la tumba el ocaso de tu vida,
De otra vida el ocaso es el oriente."

Mas de aquel tremendo dia, y de aquella hora fatal en que acontecerá este último y universal cataclismo, el mayor de todos los que ha habido desde el principio del mundo, nadie sabe, ni los Angeles en el cielo, ni El Hijo en cuanto hombre, sino solo El Padre: "De Die autem illo, vel hora nemo scit, neque Angeli in celo, neque Filius, nisi Pater. Márc. 13º 32.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.